

ENCICLICA "FIDEI DONUM"(*)

(21-IV-1957)

SOBRE LA SITUACION DE LAS MISIONES CATOLICAS,
ESPECIALMENTE EN AFRICA

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN:

AAS 49 *La Fe exige nuestra colaboración
en su difusión*

225 *1. Nuestro deber de gratitud y de celo*

1. El don de la Fe exige que la difundamos. El don de la Fe que, por la misericordia de Dios, produce en las almas de los fieles cristianos un acervo incomparable de bienes, exige, naturalmente, que ofrezcamos sin intermisión a su divino Autor las debidas manifestaciones de gratitud. La Fe, en efecto, nos introduce en los secretos misterios de la vida divina; en ella se fundan todas nuestras esperanzas, y ella, desde esta vida terrenal, refuerza y consolida el vínculo de la comunidad cristiana, conforme a lo dicho por el Apóstol: *Uno es el Señor; uno el bautismo*⁽¹⁾. Ella es, por excelencia, el don que pone en nuestros labios el himno de reconocimiento: *¿Con qué retribuiré al Señor todos los beneficios que me ha hecho*⁽²⁾. ¿Qué ofreceremos al Señor a cambio de este don divino, aparte del homenaje de la mente, si no es nuestro celo en difundir entre los hombres el esplendor de la verdad divina? El espíritu misionero, animado por el fuego de la caridad, es en cierto modo la primera respuesta de nuestra gratitud pa-

ra con Dios, al comunicar a nuestros hermanos la fe que nosotros hemos recibido.

2. Ayudemos todos a la Iglesia misionera

2. Exhortación del Papa a la cooperación de todos. Considerando por un lado las innumerables legiones de nuestros hijos que, sobre todo, en los países de antigua tradición cristiana, participan del bien de la fe y por otro, la masa más numerosa de los que todavía esperan el mensaje de la salvación, sentimos el ardiente deseo de exhortaros, Venerables Hermanos, a sostener con vuestro celo la causa santísima de la expansión de la Iglesia en el mundo. ¡Quiera Dios que, como resultado de Nuestro llamamiento, el espíritu misionero penetre y se desarrolle más a fondo en el corazón de todos los sacerdotes y, a través de su ministerio, inflame a todos los fieles!

3. Hora transcendental para el Africa

3. Los vastos campos de colaboración, especialmente en Africa. No es, ciertamente, la primera vez ya lo sabéis, que Nuestros Predecesores y Nos mismo conversamos con vosotros sobre este grave asunto⁽³⁾, que es particular-

(*) A. A. S. 49 (1957) 225-248. Traducción oficiosa; véase también L'Osservatore Romano, ed. castellana, Buenos Aires, Año VI, n. 296, del 9 de mayo de 1957. El esquema se basa en gran parte en el de la traducción italiana de L'Osservatore Romano, Roma 27-IV-1957, n. 99 (29-462).

(1) Efes. 4, 5.

(2) Salmo 115, 12.

(3) Véase *Benedicto XV*, Carta Apostólica *Maximum Illud*, 30-IX-1919; A. A. S. 11 (1919) 440 ss.; en esta Colección: Encicl. 117, pág. 913 ss.; *Pío*

XI, Homilia *Accipietis virtutem*, A. A. S. 14, (1922) 344 ss.; *Pío XI*, Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926, A. A. S. 18 (1926) 65 ss.; en esta Colección: Encicl. 139, pág. 1100-1111. *Pío XII*, Encicl. *Evangelii Præcones*, 2-VI-1951, A. A. S. 43 (1951) 497 ss.; en esta Colección: Encicl. 200, pág. 1870-1887.

mente apropiado para fomentar el fervor apostólico de los cristianos, que se han vuelto más conscientes de los deberes que exige la fe recibida de Dios. Oriéntese este fervor hacia las regiones descristianizadas de Europa y hacia las vastas regiones de América del Sur, donde sabemos que las necesidades son grandes; póngase al servicio de tantas importantes misiones de Asia o de Oceanía, sobre todo donde el campo de 227 lucha es difícil; sostenga fraternalmente a los miles de cristianos, particularmente amados por Nuestro corazón que son honor de la Iglesia porque conocen la bienaventuranza evangélica de los que *sufren persecución por la justicia*⁽⁴⁾; tenga piedad de la miseria espiritual de las innumerables víctimas del ateísmo moderno, de los jóvenes, especialmente, que crecen en la ignorancia y a veces hasta en el odio de Dios. Deberes todos ellos necesarios, urgentes, que exigen de cada cual un despertar de energía apostólica, suscitador de *inmensas falanges de apóstoles, semejantes a las que conoció la Iglesia en su albor*⁽⁵⁾. Mas aun teniendo presentes en nuestro pensamiento y en nuestra oración estos deberes indispensables, aun recomendándolos a vuestro celo, Nos ha parecido oportuno orientar hoy vuestras miradas hacia Africa, en la hora en que se abre a la vida del mundo moderno y atraviesa los años tal vez más graves de su milenario destino.

PRIMERA PARTE:

Situación de la Iglesia, especialmente en Africa

1. Florecimiento actual de las Misiones en general: éxitos y tareas

4. La extensión de la Iglesia en Africa en los últimos decenios. La expansión de la Iglesia en Africa du-

rante los últimos decenios es para los cristianos motivo de alegría y de orgullo. Conforme al empeño que Nos asumimos poco después de Nuestra elevación al sumo Pontificado, *de no escatimar esfuerzo alguno con el fin de que... la cruz, en la que se encuentran la salvación y la vida, extienda su sombra hasta las más remotas regiones del mundo*⁽⁶⁾, hemos favorecido con todo Nuestro poder el progreso del Evangelio en aquel continente. Las circunscripciones eclesiásticas se han multiplicado en él; el número de los católicos ha aumentado considerablemente y continúa creciendo con ritmo rápido. Hemos tenido la alegría de instituir en muchos países la jerarquía eclesiástica y de elevar ya a numerosos sacerdotes africanos a la plenitud del sacerdocio, conforme al *fin último* de la labor misional que es el *establecer sólida y definitivamente la Iglesia en nuevos pueblos y constituir en ella, con elementos nativos, la propia jerarquía*⁽⁷⁾. De este modo, en la gran familia católica, las jóvenes iglesias africanas ocupan hoy el lugar que les corresponde, saludadas con corazón fraternal por las diócesis más antiguas que las han precedido en la fe.

5. No ha terminado aun la labor misionera. Legiones de apóstoles, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y colaboradores seculares, han conseguido tan consoladores resultados gracias a una labor cuyos ocultos sacrificios tan sólo Dios conoce. A todos y cada uno de ellos se dirigen Nuestro paternal agradecimiento y Nuestras felicitaciones; allí, como en todas partes, la Iglesia puede sentirse orgullosa de la labor de sus misioneros. Y, sin embargo, la magnitud de la obra realizada no podría hacer olvidar que *la labor que queda por hacer requiere un esfuerzo inmenso y operarios innumera-*

(4) Mat. 5, 10.

(5) Pío XII, Alocución "Romani! Ospiti pasquali" a los fieles cristianos reunidos en la Plaza de San Pedro, en la fiesta de la Resurrección; A. A. S. 44 (1952) 370.

(6) Pío XII, Alocución del 1º-V-1939, en *Discorsi e Radiomessaggi*, tomo I, 87.

(7) Pío XII, Encíclica *Evangelii Præcones*, 2-VI-1951, A. A. S. 43 (1951) 507; en esta Colección: Encíclica 200, 18, pág. 1875.

bles⁽⁸⁾. En el momento en que la instauración de la jerarquía podría hacer creer erróneamente que la actividad misionera está a punto de terminar, más que nunca la *solicitud de todas las iglesias*⁽⁹⁾ del vasto continente africano llena Nuestro espíritu de angustia. ¿Cómo, pues, no habría de estremecerse Nuestro corazón al considerar, desde
 229 esta Sede Apostólica, los graves problemas allí planteados por la extensión y ahondamiento en la vida cristiana, cuando comparamos la vastedad y urgencia de los deberes por un lado, y por otro el número ínfimo de operarios apostólicos y su falta de medios? Este es el sufrimiento que os confiamos a vosotros, Venerables Hermanos, y Nos complace pensar que la prontitud y la generosidad de vuestra respuesta hará que brille de nuevo la esperanza en el corazón de tantos apóstoles generosos.

2. *La situación actual: Africa en evolución.*

a) *Obstáculos a su desarrollo económico, social y político.*

6. **La evolución de los pueblos.** Las condiciones generales en que se desarrolla en Africa la labor de la Iglesia, ya conocidas por vosotros, son, en verdad, difíciles. La mayor parte de esos territorios está pasando por una fase de evolución social, económica y política, que está preñada de consecuencias para su futuro: sin embargo, hay que reconocer que las numerosas incidencias de la vida internacional sobre las situaciones locales no siempre permiten, incluso a los hombres más prudentes, graduar las etapas que serían necesarias para el verdadero bien de esos pueblos. La Iglesia, que en el curso de los siglos ha visto nacer y engrandecerse a muchas naciones, no puede dejar de prestar hoy una atención especial a la adquisición por parte de los nuevos pueblos de las responsabilidades inherentes a la libertad política. En varias ocasiones Nos hemos invitado ya a las naciones interesadas

a proceder por este camino con espíritu de paz y de comprensión recíproca. *Que una libertad política justa y progresiva no sea negada a estos pueblos (que a ella aspiran), y que no se ponga obstáculo a ella*, decíamos a los unos; y advertíamos a los otros que *reconociesen a Europa el mérito de su progreso: sin su influencia, extendida a todos los dominios, podrían ser arrasados por un ciego nacionalismo hacia el caos y la esclavitud*^{AVJQ}. Al renovar
 230 aquí esa doble exhortación formulamos votos por que se continúe en Africa una obra de colaboración constructiva, libre de prejuicios y susceptibilidades recíprocas, preservadas de las seducciones y estrecheces del falso nacionalismo, y capaz de extender a esas poblaciones, ricas en recursos y con un prometedor futuro, los verdaderos valores de la civilización cristiana, que han dado ya tan buenos frutos en otros continentes.

b) *Peligro de materialismo ateo.*

7. **La invasión del materialismo.** Sabemos, por desgracia, que el materialismo ateo ha difundido en varias regiones de Africa su virus de división, atizando las pasiones, enfrentando a pueblos y razas unos contra otras, aprovechando auténticas dificultades para seducir a los espíritus con fáciles espejismos o para sembrar la rebelión en los corazones. En Nuestra solicitud por un auténtico progreso humano y cristiano de las poblaciones africanas, queremos renovar aquí, con respecto a ellas, las graves y solemnes advertencias que ya en varias ocasiones hemos dirigido a propósito de este punto a los católicos de todo el mundo; felicitamos a sus pastores por haber denunciado firmemente ya, en más de una circunstancia, a sus fieles el peligro a que les exponen esos falsos pastores.

c) *Progreso del Islamismo.*

8. **El proselitismo musulmán.** Pero mientras los enemigos del nombre de

(8) Pío XII, Encíclica *Evangelii Præcones*, 2-VI-1951, A. A. S. 43 (1951) 505; en esta Colección: Encíclica 200, 14, pág. 1874.

[9] II Corint. 11, 28.

(10) Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1955, A. A. S. 48 (1956) 40.

Dios llevan a cabo en ese continente sus esfuerzos insidiosos o violentos, hay que denunciar otros graves obstáculos que se oponen en ciertas regiones a los progresos de la evangelización. Conocéis ya de modo particular la fácil atracción que ejerce sobre gran número de espíritus una concepción religiosa de la vida, que, aun tratando con empeño de rendir el culto debido a la Divinidad, arrastra, sin embargo, a sus seguidores por un camino que no es el de JESUCRISTO, único Salvador de todos los pueblos. Nuestro corazón de Padre está abierto a todos los hombres de buena voluntad; pero, Vicario de Aquel que es el *Camino, la Verdad y la Vida*⁽¹¹⁾, Nos no podemos considerar semejante estado de cosas sin vivo dolor. Varias, por otro lado, son las causas de ello: a menudo se trata de causas históricas recientes, y no siempre ha sido ajena a ellas la actitud de naciones que, sin embargo, se honran de su pasado cristiano. Por esta razón, en cuanto al porvenir católico de Africa, existe un motivo de serias preocupaciones. ¿Comprenderán específicamente los hijos de la Iglesia la obligación de ayudar más eficazmente y a tiempo a los misioneros del Evangelio para que anuncien la verdad salvadora a los casi 85 millones de africanos de raza negra aún apegados a las creencias paganas?

d) *La fascinación de la ciencia y la técnica.*

9. La seducción de la civilización moderna. Este orden de consideraciones resulta aún más grave por la precipitación general de los acontecimientos, de los que los Obispos y los elementos escogidos entre los católicos de Africa tienen plena conciencia. En el momento en que se buscan nuevas estructuras, mientras algunos pueblos corren el riesgo de abandonarse a las más falaces seducciones de una civilización técnica, la Iglesia tiene el deber de ofrecerles, en la medida más grande posible, las sustanciales riquezas de su doctrina y de su vida, animadora de un orden social cristiano.

Urgencia de más amplia labor misionera. Cualquier retraso entrañaría consecuencias. Los africanos, que recorren en pocos decenios las etapas de una evolución que el Occidente ha realizado a lo largo de varios siglos, se sienten más fácilmente arrastrados y seducidos por la enseñanza científica y técnica que se les da, así como las influencias materialistas que sufren. Por este motivo pueden producirse en algunos lugares situaciones difícilmente reparables, hasta el punto de perjudicar, andando el tiempo, el desarrollo del catolicismo en las almas y en las sociedades. Es preciso, ya desde ahora, dar a los pastores de almas posibilidades de acción en proporción a la importancia y a la urgencia de la actual coyuntura.

3. *Los actuales medios son insuficientes.*

10. En las misiones nuevas faltan más misioneros y más recursos. Pues bien, salvo raras excepciones, estas posibilidades de acción misionera están en notable desproporción con la labor a realizar; y aun cuando semejante penuria, por desgracia, no es solamente de Africa, allí se siente vivamente, sin embargo, debido a las circunstancias. No será inútil, Venerables Hermanos, daros sobre este punto algunas indicaciones particulares.

En las *misiones recientes*, por ejemplo, fundadas en algunos casos tan sólo hace una decena de años, no puede esperarse antes de mucho tiempo una notable ayuda del clero local, y los escasos misioneros, desparramados por territorios inmensos, donde trabajan además otras confesiones no católicas, ya no pueden atender a todas las peticiones. Se trata de 40 sacerdotes, en alguna zona, para casi un millón de almas, entre las cuales solamente hay 25.000 convertidos; y en otro lugar, de 50 sacerdotes para una población de dos millones de habitantes, cuando ya los 60.000 fieles bastarían por sí solos para absorber el tiempo de los misio-

[11] Juan 14, 6.

neros. Leyendo estas cifras, un corazón cristiano no puede permanecer insensible. Veinte sacerdotes más en una región determinada permitirían hoy implantar en ella la cruz, mientras que el día de mañana esa misma tierra, trabajada por otros operarios que no son los del Señor, se habrá vuelto impermeable tal vez a la verdadera fe. Por lo demás, no basta anunciar el Evangelio: en la crisis social y política, por la que África atraviesa, hay que formar muy pronto un grupo escogido de cristianos en medio de un pueblo aún neófito; ²³³ pero ¿en qué proporción habrá de multiplicarse el número de misioneros para permitirles llevar a cabo esta obra de formación personal de las conciencias? A semejante escasez de hombres se añade además casi siempre una falta de medios que raya a veces en la miseria. ¿Quién dará a estas nuevas misiones, situadas por lo general en regiones pobres, pero importantes para el futuro de la evangelización, la generosa ayuda, de la que tienen necesidad tan urgente? El misionero sufre al verse de tal manera carente de medios frente a semejantes deberes: no pide ser admirado, pro sí ser ayudado a fundar la Iglesia, donde el hacerlo es aún posible.

11. Faltan instituciones de orden social, cultural y apostólico. En las misiones más antiguas, en donde la proporción ya considerable de católicos y su fervor son para Nuestro corazón motivo de alegría, las condiciones del apostolado aunque diversas, no causan menor preocupación. También allí la falta de sacerdotes se deja sentir duramente. Esas diócesis o vicariatos apostólicos tienen que desarrollar, en efecto, sin tardanza, las obras indispensables para la expansión e irradiación del catolicismo: es necesario fundar colegios y difundir la enseñanza cristiana en sus diversos grados; hay que dar vida a organismos de acción social que animen la labor de los grupos escogidos de cristianos al servicio de la sociedad civil; es preciso multiplicar la prensa católica en todas sus formas y preocuparse por las

técnicas modernas de difusión y de cultura, pues conocida es la importancia, en nuestros días, de una opinión pública formada e iluminada; es preciso, sobre todo, desarrollar con ritmo creciente la *Acción Católica* y satisfacer las necesidades religiosas y culturales de una generación que, privada del alimento indispensable, se encontraría expuesta al peligro de ir a buscar fuera de la Iglesia su alimento. ²³⁴

12. Urgencia de mejor preparación de los misioneros. Pues bien; para hacer frente a todas estas diversas finalidades, los pastores de almas tienen necesidad no solamente de medios más abundantes, sino también y ante todo de colaboradores preparados para estos ministerios más especializados y, por lo tanto, más difíciles. Tales apóstoles no pueden improvisarse; a menudo faltan, y, sin embargo, la necesidad es urgente, si no se quiere perder la confianza de los grupos selectos que están surgiendo. Queremos expresar aquí toda Nuestra gratitud a las congregaciones religiosas, a los sacerdotes y a los militantes seculares, los cuales, conscientes de la gravedad de la hora, han acudido, incluso espontáneamente, a remediar esas necesidades: Iniciativas de este género han dado fruto ya, y, unidas a la abnegación de todos, hacen concebir grandes esperanzas; mas resta por desgracia, todavía en este campo una inmensa labor por hacer.

13. El crecimiento de las cristiandades requiere más misioneros autóctonos y extranjeros. Incluso el progreso mismo de las misiones plantea a la Iglesia, en algunos territorios, una nueva dificultad. En efecto, el éxito de la evangelización exige un proporcionado aumento del número de los apóstoles si no quiere ponerse en peligro tan magnífico desarrollo. A este respecto, las Congregaciones Misioneras se ven solicitadas de todas partes; pero la insuficiencia de vocaciones no les permite atender tantas peticiones simultáneas. Sabed, Venerables Hermanos, que el número de sacerdotes en comparación con el de fieles se encuen-

235 tra en disminución en Africa. El clero africano aumenta, indudablemente; pero tan sólo podrá, algo más adelante, en las propias diócesis, tomar completamente en sus manos el gobierno de las mismas, aunque siempre con la colaboración de los misioneros que a ellas llevaron la fe. Esas jóvenes cristiandades no pueden bastarse a sí mismas, en los decisivos momentos por los que ahora están atravesando. ¿Servirán las dificultades de semejante situación para recordar su deber misional a tantos de nuestros hijos que no agradecen lo suficientemente a Dios el don de la fe recibido en su familia cristiana y los medios de salvación que se les han puesto al alcance de su mano?

SEGUNDA PARTE:

La Cooperación de toda la Iglesia: Disposición de ayudar.

1. El problema misionero de Africa atañe a toda la Iglesia

14. No es problema local sino universal. Venerables Hermanos, estas condiciones de apostolado, que hemos descripto a grandes rasgos, demuestran claramente que en Africa ya no se trata de uno de esos problemas restringidos y locales que pueden resolverse cómodamente poco a poco e independientemente de la vida general del mundo cristiano. Si en otros tiempos *la vida de la Iglesia, en su aspecto visible, desplegaba su fuerza preferentemente en los países de la vieja Europa, desde donde se extendía... hacia lo que podía llamarse la periferia del mundo, hoy se presenta en cambio como un intercambio de vida y de energía entre todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo en la tierra*⁽¹²⁾. Las repercusiones de la situación católica en Africa rebasan con mucho las fronteras de ese continente, y es necesario que salga de toda la Iglesia, bajo el impulso de esta Sede

Apostólica, la respuesta fraternal a tantas necesidades.

2. El dogma del Cuerpo místico obliga

15. Los Obispos, primeros miembros del Señor, tienen mayor obligación. No sin motivo, pues, en hora tan trascendental para la expansión de la Iglesia, Nos nos dirigimos a vosotros, Venerables Hermanos. *Que si en nuestro organismo mortal, cuando un miembro sufre, todos los demás sufren con él*⁽¹³⁾, proporcionando los miembros sanos su propia ayuda a los enfermos, del mismo modo en la Iglesia cada uno de sus miembros no vive únicamente para sí mismo, sino que ayuda además a los otros y todos se ayudan recíprocamente para su mutuo consuelo, así como para el mejor desarrollo de todo el cuerpo⁽¹⁴⁾. Pues bien, ¿no son los Obispos, en verdad, los miembros más eminentes de la Iglesia universal, los que están unidos a la Cabeza divina de todo el cuerpo con un lazo verdaderamente particular, y por ello justamente llamados "los primeros miembros del Señor"?⁽¹⁵⁾. ¿Acaso no debe decirse de ellos más que de ningún otro que Cristo, Cabeza del Cuerpo místico, pide la ayuda de sus miembros, ante todo, porque el Sumo Pontífice ocupa el lugar de Jesucristo, y, para no quedar abrumado por el peso pastoral, debe llamar a otros muchos a tomar parte en sus solicitudes?⁽¹⁶⁾.

3. El deber misionero de todos los Obispos

16. Deben colaborar con el Sumo Pontífice. Unidos con más estrecho lazo tanto a Cristo como a su Vicario, estaréis dispuestos, Venerables Hermanos, a tomar en espíritu de viva caridad, vuestra parte en esta solicitud de todas las Iglesias que pesa sobre nuestras espaldas⁽¹⁷⁾. Vosotros mismos, a

(12) Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1945, A. A. S. 38 (1946) 20.

(13) Véase I Corint. 12, 26.

(14) Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 29-VI-1943, A. A. S. 35 (1943) 200; en esta Colección: Encicl. 177, pág. 1594; Marmy, Mensch 1945, nr 1360.

(15) S. Gregorio M. Moralia 14, 35-43 (Migne PL 75, col. 1062); Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 19-VI-1943, A. A. S. 35 (1943) 211; en esta Colección: Encicl. 177, 36, pág. 1601.

(16) Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 29-VI-1943, A. A. S. 35 (1943) 213; en esta Colección: Encicl. 177, 38, pág. 1602.

(17) Ver II Corint. 11, 28, 5, 4.

quienes *apremia la caridad de Cristo*⁽¹⁸⁾, debéis sentirlos estrechamente unidos con Nos en el gravísimo deber de difundir el Evangelio y establecer la Iglesia por todo el mundo; y no dejéis de esforzaros por difundir largamente el espíritu de oración y el deseo de la mutua ayuda, según la medida de la caridad de Cristo. *Si quieres amar a Cristo* —decía SAN AGUSTÍN—, *propaga la caridad por toda la tierra, porque los miembros de Cristo se encuentran por todo el mundo*⁽¹⁹⁾.

17. **La obligación nace del Evangelio y es universal.** No cabe duda de que tan sólo al Apóstol PEDRO y a sus sucesores, los Romanos Pontífices, ha confiado Jesús la totalidad de su grey: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*⁽²⁰⁾; pero si todo Obispo es pastor propio solamente de la porción de grey confiada a sus cuidados, su calidad de legítimo sucesor de los apóstoles por institución divina y por precepto divino le hace solidariamente responsable de la misión apostólica de la Iglesia, conforme a la palabra de Cristo a sus apóstoles: *Como el Padre me envió, Yo os envío*⁽²¹⁾. Esta misión, que debe abrazar *a todas las naciones hasta la consumación de los siglos*⁽²²⁾, no ha cesado de ningún modo a la muerte de los apóstoles, sino que continúa en la persona de todos los Obispos en comunión con el Vicario de JESUCRISTO. En ellos, que son por excelencia los enviados, los misioneros del Señor, residen en su plenitud *la dignidad del apostolado, que es la principal en la Iglesia*, como testimonia SANTO TOMÁS DE AQUINO⁽²³⁾. Desde su corazón este *fuego apostólico, que trajo Jesús a la tierra*⁽²⁴⁾, debe inflammar a todos nuestros hijos y renovar en ellos nuevos anhelos para la acción misionera de la Iglesia en el mundo.

4. *El espíritu misionero y la catolicidad de la Iglesia*

18. **La catolicidad nos impulsa a la obra misionera; el egoísmo es antieristiano.** Además, este interés por las necesidades universales de la Iglesia demuestra verdaderamente la naturaleza católica de la Iglesia viviente. *El espíritu misional y el espíritu católico*, decíamos hace algún tiempo, *son una misma cosa. La catolicidad es la principal nota de la verdadera Iglesia: hasta el punto de que el cristiano no se adhiere y se vincula en lo más mínimo a la Iglesia, si no se siente igualmente adherido y vinculado a la universalidad de los fieles y si no desea igualmente con ardor que la misma eche raíces y florezca en todos los lugares de la tierra*⁽²⁵⁾. Nada, pues, es más extraño a la Iglesia de JESUCRISTO que la división; o que sus miembros se aislen o que atiendan, más de lo justo, a sí mismos, o, en fin, que de algún modo busquen, únicamente, el provecho particular de su propia asociación. Estos afanes hacen que una comunidad particular, cristiana, cualquiera que sea, se encierre en sí misma. *Madre de todas las naciones y de todos los pueblos, lo mismo que de todos los individuos*, la Iglesia, Sancta Mater Ecclesia, *no es ni puede ser extranjera en ningún lugar; vive, o al menos por su naturaleza debe vivir, en todos los pueblos*⁽²⁶⁾.

19. **La obra y la vida de la Iglesia es asunto de todos.** Además, es necesario afirmarlo, nada de lo que atañe a la Iglesia, nuestra Madre, es o puede ser ajeno a cada uno de los cristianos: del mismo modo que su fe es la fe de toda la Iglesia, su vida sobrenatural es la vida de toda la Iglesia, así también las alegrías y las angustias de la Iglesia serán sus alegrías y sus angustias; las

(18) Ver II Corint. 5, 14.

(19) S. Agustín, *Epístola de San Juan a los Pastores*, tr. X n. 8 (Migne P.L. 35, col. 2060).

(20) Juan 21, 16-18.

(21) Juan 20, 21.

(22) Mat. 28, 19-20.

(23) S. Tomás, *Exposición in Epist. ad Romanos*, cap. I, lect. I (ed. Parma 1862, 13, 4).

(24) Lucas 12, 49.

(25) Pío XII, Radiomens. a Catól. de N. York, en la celebr. III Centen. de los protomárt. Ss Isaac Jogues y comp. 24-XI-1946. Alocución teletransmitida: "Just ten years ago": Disc. e Radiomess. t. VIII, 328, citado en "Fidei donum".

(26) Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1945, en A.A.S. 38 (2946) e8 (Rohrbacher Heilslehre, 1953, nr. 702).

perspectivas universales de la Iglesia serán la perspectivas normales de su vida cristiana; espontáneamente, entonces, los llamamientos de los Romanos Pontífices para las grandes misiones apostólicas en el mundo tendrán eco en su corazón, plenamente católico, como los llamamientos más estimados, más graves y más urgentes.

TERCERA PARTE:

El triple deber de ayuda misionera

20. En general: Oración, óbolo y entrega personal. Como la Iglesia desde sus orígenes es impulsada por su misma naturaleza a propagar universalmente la divina palabra, para cumplir con esta obligación, a la cual nunca puede faltar, ha solicitado siempre, de sus hijos, esta triple ayuda: la oración, la generosidad y, para algunos, la entrega de sí mismos. Hoy, de nuevo, las misiones, sobre todo las de Africa, esperan del mundo católico esta triple asistencia.

1. Oración: Universalismo misionero de la Liturgia

21. Oración incesante; acentuada en Adviento, Epifanía y Pentecostés. Por lo tanto, Venerables Hermanos, Nos deseamos en primer lugar que por esta intención se rece más y con mayor fervor. Es vuestro deber sostener, entre vuestros sacerdotes y fieles, una súplica incesante y urgente por tan santa causa. Aliméntese esa oración con una enseñanza adecuada y con informaciones fidedignas sobre la vida de la Iglesia, y promuévase, en fin, en determinados períodos del año litúrgico, más apropiados para recordar el deber misional de los cristianos; pensamos, sobre todo, en el período del Adviento, que es el de la espera de la humanidad y de los caminos providenciales de preparación para la salvación; en la festividad de la Epifanía, que manifiesta que esta salvación ha llegado al mundo, y en la de Pentecostés, que celebra la función de la Iglesia por el sople del Espíritu Santo.

(27) Pío XII, Encíclica *Mediator Dei et hominum* 20-XI-1947, A. A. S. 39 (1947) 556; en esta

22. La misa es esencialmente misionera; las intenciones primordiales. Pero la forma más excelente de oración es la que Cristo, Sumo Sacerdote, dirige diariamente, El mismo, al Padre en los altares, en los cuales renueva su sacrificio redentor. Por lo tanto, en estos tiempos, sobre todo, que pueden ser decisivos para el futuro incremento de la Iglesia en muchos lugares, ofrézcanse a Dios, por las Misiones, el mayor número posible de Misas; concuerda esto con los deseos del Señor que ama a su Iglesia y la quisiera ver extendida y floreciente en todos los lugares de la tierra. Sin discutir de ningún modo la legitimidad de las peticiones particulares de los fieles conviene recordarles las intenciones primordiales ligadas indisolublemente al acto mismo del sacrificio eucarístico, incluidas por lo demás en el canon de la misa latina *en primer lugar... por tu Santa Iglesia Católica: Dígnate pacificarla, custodirla y regirla sobre toda la tierra.* Estas perspectivas más elevadas serán mejor comprendidas, por otra parte, si se tiene presente en la mente, según la enseñanza de Nuestra Encíclica "*Mediator Dei*", que toda misa celebrada es esencialmente una acción de la Iglesia, ya que *el ministro del altar representa en ella al Cristo que se ofrece, en cuanto Cabeza, en nombre de todos sus miembros*⁽²⁷⁾; es, pues, la Iglesia toda la que mediante Cristo, presenta al Padre la ofrenda santa *por la salvación de todo el mundo.* ¿Cómo, pues, no habría de elevarse, en este sacrificio, la oración de los fieles, en unión con el Papa, los Obispos y toda la Iglesia, para implorar de Dios una nueva efusión del Espíritu Santo, gracias a la cual *en medio de los goces derramados, exulta el mundo en todo el orbe de la tierra*⁽²⁸⁾.

23. Oremos más misioneramente. Rezad, pues, Venerables Hermanos y Amados Hijos: rezad más. Recordad las inmensas necesidades espirituales en que se debaten tantos pueblos aún alejados de la verdadera fe, o bien tan

Colección: Encicl. 185, 54, pág. 1729.

[28] Misal Romano, Prefacio de Pentecostés.

privados de socorros para perseverar en ella. Diríjíos al Padre celestial y, con Jesús, repetid la oración, que fue la de los primeros apóstoles y sigue siendo la de los operarios apostólicos de todos los tiempos: *Santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*⁽²⁹⁾. Porque únicamente somos guiados por el honor de Dios y por el deseo de extender su gloria, cuando deseamos vehementemente que su reino que es reino de justicia, de amor y de paz, se establezca en todo el orbe de la tierra. ¿Qué otra cosa es propiamente el celo misional, sino el deseo de la gloria de Dios cuando va unido con un amor ardiente para con nuestros hermanos? Porque mediante este celo reciben ayuda los obreros apostólicos, que son los principales pregoneros de Dios.

2. *Obolo y Caridad: La Organización de las Obras Misionales Pontificias*

24. **El óbolo generoso; gratitud papal y estímulo.** Pero ¿sería sincera una oración por la Iglesia misionera si no fuera acompañada, en la medida de las propias posibilidades, por un gesto de generosidad? Nos conocemos ciertamente más que nadie la inagotable caridad de nuestros hijos, pues que de ella recibimos incesantemente conmovedoras y múltiples pruebas. Nos sabemos que gracias a su generosidad han podido ser una realidad los maravillosos progresos de la evangelización desde los comienzos de este siglo. Nos deseamos dar las gracias aquí a nuestros amados hijos y amadas hijas que se dedican al servicio de las misiones en las más varias obras, inspiradas por una caridad industriosa. Queremos rendir homenaje especial, además, a los que en las *Obras Misionales Pontificias* se consagran a la labor —a veces ingrata pero cuán noble— de extender la mano como mendigos en nombre de la Iglesia en favor de las jóvenes cristianidades, su orgullo y su esperanza. De todo corazón les felicitamos y expresa-

mos también Nuestra gratitud a todos los miembros de la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide*, los cuales, bajo la dirección de Nuestro dilecto hijo el Cardenal Prefecto, desempeñan la importante función de servir al progreso de la Iglesia en vastos continentes.

25. **Pero son mayores las necesidades.** Nuestro oficio apostólico Nos impone, sin embargo, un deber, Venerables Hermanos: el de deciros que estos dones, recibidos con tanta gratitud, están muy lejos desgraciadamente de bastar a las crecientes necesidades del apostolado misionero. Recibimos continuamente angustiosos llamamientos de pastores, que ven el bien que hay que hacer, el mal que hay que eliminar con urgencia, el edificio que es necesario construir y, en fin, las demás obras de apostolado que hay que llevar a cabo; grande es Nuestro sufrimiento, por no poder dar a esas peticiones tan legítimas más que una respuesta parcial e insuficiente.

26. **Ayuda a los Seminarios del clero nativo.** Esto acontece, por ejemplo, con la *Obra de San Pedro Apóstol*: las ayudas que concede a los seminarios de los países de misión son considerables, pero las vocaciones son, gracias a Dios, cada año más numerosas y requerirían fondos aún más importantes. Por consiguiente, ¿será necesario limitar estas providenciales vocaciones en la medida de las cantidades de que se dispone? ¿Habrà que cerrar, por falta de dinero, las puertas del seminario a jóvenes generosos y de óptimas esperanzas, como se Nos ha dicho que ha ocurrido en algunos casos? No; no queremos creer que el mundo cristiano, puesto ante sus responsabilidades, no será capaz del esfuerzo excepcional que se le exige para enfrentarse con tales necesidades.

27. **De nuestra generosidad depende el éxito de las misiones.** No ignoramos la dureza de los tiempos actuales y las dificultades de las diócesis antiguas de

[29] Mat. 6, 9; Luc. 11, 2.

Europa y de América. Pero, si se citaran cifras, se vería en seguida que la pobreza de los unos es un relativo bienestar frente a la miseria de los otros. ¡Vano parangón, por otra parte, ya que no se trata tanto de formular presupuestos cuanto de exhortar a todos los fieles, como ya hemos hecho en otra circunstancia solemne *a alistarse bajo el estandarte de la renunciación cristiana y de la entrega de sí mismos, que va más allá de lo que se manda y hace que se combata la buena batalla generosamente, conforme a las fuerzas de cada cual, con arreglo a la invitación de la gracia y a la propia condición... Lo que se quite a la vanidad, añadíamos, se dará a la caridad, se entregará con misericordia a la Iglesia y a los pobres*⁽³⁰⁾. Con el dinero que el cristiano gasta a veces en gustos pasajeros, ¡cuánto no haría ese misionero, paralizado en su apostolado por falta de medios! Examínense sobre este punto todos los fieles, todas las familias, todas las comunidades cristianas. Recordando la *generosidad de Jesucristo Nuestro Señor, que siendo rico se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza*⁽³¹⁾, dad de lo superfluo e incluso a veces de lo necesario. De vuestra liberalidad depende el desarrollo del apostolado misionero. Cambiaría la faz del mundo si triunfara la caridad.

3. La entrega personal: el problema de las vocaciones misioneras

²⁴³ La Iglesia en Africa, como en los otros territorios de misión, carece de apóstoles. Por lo tanto, Nos dirigimos de nuevo a vosotros, Venerables Hermanos, para pedirlos que fomentéis por todos los medios todo lo que se refiere a las vocaciones misioneras: sacerdotes, religiosos y religiosas.

a) *Sentire Ecclesiam*

28. Eduquemos a la juventud con un mayor sentido de Iglesia. A vosotros corresponde, en primer lugar, fomentar entre vuestros fieles, como hace

poco decíamos, una condición de espíritu, una apertura de alma, que los hagan más sensibles a las preocupaciones universales de la Iglesia y más aptos para comprender la antigua llamada del Señor, que resuena de edad en edad: *Abandona tu pueblo, tu familia y la casa de tu padre y ve al lugar que yo te indicaré*⁽³²⁾. Una generación formada en estos ideales verdaderamente católicos, tanto en la familia como en la escuela, en la parroquia, en la Acción Católica y en las Asociaciones piadosas, una generación semejante dará a la Iglesia los apóstoles que necesita para anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

29. Pueblo que da misioneros, conserva su fe. Este soplo misionero, además, al animar el conjunto de vuestras diócesis, será para vosotros una prenda de renovación espiritual. Una comunidad cristiana que entrega a sus hijos y sus hijas a la Iglesia no puede morir. Y si es verdad que la vida sobrenatural es una vida de caridad y que se acrecienta con la entrega de sí mismo, puede afirmarse que la vitalidad católica de una nación se mide por los sacrificios de que es capaz de hacer por la causa de los misioneros.

b) *Ayuda entre las diócesis*

30. Llamamiento a todas las Diócesis de retaguardia. No basta, sin embargo, formar una atmósfera favorable para esta causa: es necesario hacer más. Existen, gracias a Dios, numerosas diócesis tan generosamente provistas de sacerdotes que permiten, sin correr peligro para ellas, el sacrificio de algunas vocaciones. A ellas sobre todo Nos dirigimos con paternal insistencia: *Dad en proporción a vuestros medios*⁽³³⁾. Pero Nos pensamos, además, en aquellos de entre nuestros hermanos en el episcopado que se sienten angustiados por una dolorosa escasez de las vocaciones sacerdotales y religiosas y que ya no pueden hacer frente a las necesidades espirituales de sus

⁽³⁰⁾ Pío XII, Sermón *Penitus commoto animo*, a propósito de la solemne definición dogmática de la Asunción de la Virgen María (AAS 42 [1950] 787).

⁽³¹⁾ II Corint. 8, 9.

⁽³²⁾ Génesis 12, 1.

⁽³³⁾ Ver Lucas 11, 41.

ovejuelas. Hagamos Nuestros sus sufrimientos de pastores, y de buena gana les diremos como SAN PABLO a los Corintios: *No se trata, para socorrer a los demás, de reducirlos a la penuria, sino de aplicar el principio de igualdad*⁽³⁴⁾ Estas diócesis tan probadas no sean sordas, sin embargo, al llamamiento de las misiones lejanas. El óbolo de la viuda fue citado como ejemplo por Nuestro Señor, y la generosidad de una diócesis pobre para con otras más pobres no podría empobrecerla. Dios no se deja ganar en generosidad.

c) *Necesaria coordinación de fuerza.*

31. La Pontificia Unión Misional del clero. Para resolver eficazmente los complejos problemas de las vocaciones misioneras no pueden bastar, sin embargo, los esfuerzos aislados. Recordad, pues, Venerables Hermanos, estos problemas en vuestras reuniones, y para resolverlos utilizad las organizaciones, si las hay que en cada nación se dedican a promover la acción misional; será más fácil, en esta escala, poner en juego los medios de acción más apropiados para el despertar de las vocaciones misioneras y al mismo tiempo soportaréis más fácilmente las responsabilidades que os hacen solidarios al servicio de los intereses generales de la Iglesia. Apoyad con generosidad en vuestras diócesis la *Unión Misional del Clero*, tan a menudo recomendada por Nuestros Predecesores y por Nos mismo. La acabamos de elevar a la dignidad de Obra Pontificia, de tal modo que nadie puede poner en duda la estima que sentimos por ella y la importancia que Nos concedemos a su desarrollo.

32. Más estrecho contacto entre los Obispos y la organización Misional Pontificia, y entre ésta y los institutos misioneros. Establézcanse, en fin, en todas partes una estrecha coordinación de los esfuerzos, factor indispensable de éxito, entre los pastores de almas y los que trabajan más inmediatamente por las misiones; pensamos, sobre todo, en los presidentes nacionales de

las Obras Pontificias Misionales, cuya labor facilitaréis sosteniendo con vuestra autoridad y con vuestro celo a los consejos diocesanos de esas mismas Obras; y también a los superiores de las tan beneméritas congregaciones, a las que la Santa Sede no deja de hacer llamamientos para que respondan a las necesidades más urgentes de las misiones y que no pueden aumentar el número de las vocaciones sin la benévola comprensión de los Ordinarios locales. Estudiad de común acuerdo el modo mejor de conciliar los intereses reales de los unos y de los otros; si en algunos casos estos intereses parecen divergir momentáneamente, ¿no es tal vez porque se deja de considerarlos con fe suficiente en la visión sobrenatural de la unidad y de la catolicidad de la Iglesia?

d) *Los estudiantes de ultramar.*

33. Ayuda a los estudiantes indígenas en el extranjero. Con el mismo espíritu de colaboración fraternal y desinteresada cuidaréis, Venerables Hermanos, de ser solícitos en la asistencia espiritual de los jóvenes africanos y asiáticos a los que la continuación de sus estudios llevara a residir temporalmente en vuestras diócesis. Privados de los cuadros sociales naturales de su país de origen, se encuentran a menudo y por motivos varios, sin contactos suficientes con los centros de vida católica de las naciones que los acogen. Por ello su vida cristiana puede hallarse en peligro, porque los verdaderos valores de la nueva civilización que descubren, les resultan aún ocultos; mientras que las influencias "*materalizantes*" les agitan a fondo y las asociaciones ateas se esfuerzan en conquistar su confianza. Por lo tanto, al salir al encuentro de las preocupaciones de los Obispos de las misiones, no vacilaréis en destinar a este apostolado a algún sacerdote experimentado y celoso de vuestras diócesis.

e) *Ayuda del clero secular.*

34. Prestación temporal de sacerdotes a las Misiones. Otra forma de

(34) II Corint. 8, 13.

recíproca ayuda, ciertamente más onerosa, ha sido adoptada por algunos Obispos, que autorizan a alguno de sus sacerdotes, aunque a costa de sacrificios, a partir para ponerse, por cierto lapso de tiempo, a disposición de los Ordinarios de Africa. De esta manera²⁴⁶ prestan un incomparable servicio, tanto para asegurar la introducción sabia y discreta de formas nuevas y más especializadas del ministerio sacerdotal como para sustituir al clero de dichas diócesis en las funciones de la enseñanza, eclesiástica y profana, a las que aquél no puede hacer frente. Con gusto alentamos semejantes iniciativas generosas y oportunas; preparadas y aplicadas con prudencia, pueden llevar a una solución preciosa en un período difícil, pero lleno de esperanza, del catolicismo africano.

f) El papel de los seglares en las Misiones

35. Hora propicia al misionerismo seglar. La ayuda a las diócesis misioneras, asume, en fin, en nuestros días una forma que es grata a Nuestro corazón y que quisiéramos señalarla para terminar. Se trata de la función eficaz que militantes seglares, que actúan por lo general dentro de los cuadros de los movimientos católicos nacionales o internacionales, aceptan realizar al servicio de las jóvenes cristiandades. Su cooperación exige abnegación, modestia y prudencia, mas ¡cuán preciosa es la ayuda prestada de ese modo a esas diócesis que tienen que enfrentarse con empeños apostólicos nuevos y urgentes! Con plena sumisión al Obispo del lugar, responsable del apostolado; en perfecta colaboración, por otra parte, con los católicos africanos, que comprenden el beneficio de esa fraternal ayuda, estos militantes seglares ofrecen a diócesis recientes la ventaja de una larga experiencia de la acción católica y de la acción social, así como de todas las demás formas de apostolado especializado. Facilitan, además —y no es éste el menor beneficio—, la rápida inserción de las organizaciones locales en la vasta red de instituciones católi-

cas internacionales. De todo corazón, Nos les felicitamos por su celo al servicio de la Iglesia.

IV EPÍLOGO:

*Exhortación a todos los misioneros:
"Guiad mar adentro"*

36. Todas las misiones Nos son queridas. Al enviaros este grave y urgente llamamiento en favor de las misiones en Africa, Nuestro pensamiento —ya lo habréis comprendido perfectamente, Venerables Hermanos— no se ha apartado en ningún momento de todos esos hijos nuestros que se consagran al progreso de la Iglesia en otros continentes. Todos son igualmente amados por Nos, sobre todo los que más sufren en las misiones del Extremo Oriente. Pues si las peculiares circunstancias de Africa han sido la ocasión de esta *carta Encíclica*, no queremos terminarla sin tender una vez más Nuestra mirada hacia el conjunto de las misiones católicas.²⁴⁷

37. Palabras de aliento y gratitud a todos los misioneros. A vosotros, Venerables Hermanos, pastores, responsables de las tierras recientemente evangelizadas, que plantáis la Iglesia o la consolidáis a costa de tantos esfuerzos, quisiéramos que Nuestra Carta os llevara no solamente el testimonio de Nuestra paternal solicitud, sino también la seguridad de que toda la comunidad cristiana, vivamente sacudida por la amplitud y las dificultades de vuestra misión, se encuentra más que nunca a vuestro lado para sosteneros con sus oraciones, sus sacrificios y el envío de los mejores de sus hijos. ¡Qué importa la distancia material que os separa del centro de la cristiandad! En la Iglesia, ¿no son acaso los más valientes y los más expuestos de sus hijos los más próximos a su corazón?

38. La Iglesia entera os ayudará. A vosotros, una vez más, misioneros, sacerdotes del clero local, religiosos y religiosas, seminaristas, catequistas, militantes seglares, a todos vosotros, após-

248 toles de JESUCRISTO, en cualquier lugar remoto e ignorado donde os encontréis, Nos renovamos la expresión de Nuestra gratitud y de Nuestra esperanza; perseverad con confianza en la obra emprendida, orgullosos de servir a la Iglesia, atentos a su voz, cada vez más penetrados de su espíritu, unidos por los vínculos de una caridad fraternal. ¡Qué fuente de consuelo para vosotros, amados hijos, y qué certeza de victoria, con el pensamiento de que la oscura y pacífica lucha que combatís al servicio de la Iglesia no es solamente vuestra, y ni siquiera de vuestra generación o de vuestro pueblo: es en verdad la lucha perenne de toda la Iglesia, en la que todos sus hijos deben sentir el deber de tomar parte activamente, deudores como son, a Dios y a sus hermanos, del don de la fe recibida en el bautismo!

39. **“Guía mar adentro”.** *Predicar el Evangelio no es para mí un título de gloria —decía el apóstol de las naciones—; es una necesidad que me incumbe. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio*⁽³⁵⁾. Estas enérgicas palabras, ¿cómo Nos, Vicario de JESUCRISTO, no habremos de aplicarlas a Nos mismo, que, por Nuestro oficio apostólico, hemos sido establecido *en calidad de heraldo y de apóstol... con la misión de enseñar a las naciones paganas la fe y*

la verdad?⁽³⁶⁾. Invocando, pues, sobre las misiones católicas el doble patrocinio de SAN FRANCISCO JAVIER y de SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, la protección de todos los santos mártires y sobre todo la poderosa y maternal intercesión de MARÍA, Reina de los Apóstoles, dirigimos nuevamente a la Iglesia la imperiosa y victoriosa invitación de su divino fundador: *¡Guía mar adentro!*⁽³⁷⁾.

40. **La Bendición Apostólica.** Con la confianza de que todos los católicos responderán a Nuestro llamamiento con generosidad tan ardiente que, por la gracia de Dios, las misiones podrán por fin llevar hasta los confines de la tierra la luz del cristianismo y el progreso de la civilización, impartimos de todo corazón, en prenda de Nuestra paternal benevolencia y de los favores celestiales, a vosotros, Venerables Hermanos; a vuestros fieles, a todos y cada uno de los heraldos del Evangelio, por Nos tan amados, Nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la festividad de la Resurrección de Nuestro Señor, 21 de abril del año 1957, año 19 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(35) I Corint. 9, 16.

(36) I Timot. 2, 7.

(37) Lucas 5, 4.